

PALABRAS DEL LIC. JACOBO ZABLUDOVSKY EN EL PROGRAMA
"DE 1 A 3" DEL 26 DE ABRIL DE 2006.

En relación con el debate de anoche quiero expresar una opinión personal. Considero que el mayor acierto en toda esta puesta en pantalla es de los escenógrafos. Los creadores de la escenografía atinaron al simular una cueva. Tal vez no fue su intención, pero lograron reproducir el sitio de la alegoría de la caverna platónica. Todos recordamos: está en el libro siete de La República. Compara Platón nuestro saber a lo que ve un prisionero encadenado en el fondo de una caverna. Solo capta las sombras de los objetos reales proyectadas sobre los muros del fondo por la luz del sol. Ese hombre cautivo termina por creer que esas sombras son la realidad. Eso es exactamente lo que pasó ayer en el cavernoso estudio donde varias sombras intentaron hacernos creer que esa es la realidad que nos merecemos. Esa distorsión solo es consecuencia de una causa profunda: el deplorable nivel de nuestros políticos, su mediocridad y el absurdo marco jurídico electoral que solo nos permite, a 100 millones de mexicanos, escoger entre cinco que los mismos políticos seleccionaron entre ellos, protegidos por la ley que ellos mismos han hecho para conservar su monopolio del poder. Esos ataques viejos, ya escuchados, esos ataques mutuos, ese lenguaje de títeres y cascaritas, esas respuestas de

almanaque a las preguntas angustiadas de un pueblo desilusionado, ese gesto satisfecho, de yo sí sé y tienes que creerme por la sola razón de que por algo estoy aquí. La exhibición de ayer es la demostración de que debe cambiarse la estructura de las Leyes Electorales y por supuesto la sanidad interna de los partidos políticos. Debemos tener más opciones para escoger a los que han de gobernarnos, deben abrirse las puertas y hasta las ventanas para dejar entrar un aire fresco y tengamos el derecho de escoger a los mejores mexicanos para buscar solución a nuestros problemas. La demostración de ayer es preocupante porque millones de mexicanos empiezan a ser convencidos de que eso es lo que debe ser y no, no es lo que debe ser. Millones de mexicanos miserables, muchos de ellos, sin agua, sin drenaje, sin escuelas, sin carreteras, sin hospitales, sin alimentos, sin esperanza merecen otra cosa. México merece otra cosa. Y deseo dejar algo en claro: no califico de esta manera a los que ayer supuestamente debatieron, porque Andrés Manuel López Obrador no haya estado presente. Yo creo que la presencia de López Obrador hubiera animado un poco el debate, pero dudo que hubiera elevado la calidad de su contenido. Durante toda la discusión de la Ley de Radio y Televisión la actitud de López Obrador fue lenta, tardía, breve y titubeante y eso desconcierta. Si ha sido temor ante el peligro de no aparecer o de aparecer desfavorablemente o de tener menos apoyo en los medios masivos durante la campaña electoral, estamos otra vez

ante un político que se doblega frente a las circunstancias por encima de la convicción. Ojalá que no sea así, pero esto sin olvidar que los diputados del PRD, todos, votaron por la Ley, todos por voluntad unánime, que solo se consigue si lo ordena alguien que lo puede ordenar. Oiremos y veremos el siguiente debate en el que estarán los cinco, pero no nos hagamos ilusiones, no abriguemos esperanzas de que sea muy distinto. Más de lo mismo para las campañas electorales y desgraciadamente mas de lo mismo para el futuro a mediano y largo plazo de México. Dentro de la caverna y entre las sombras dos pequeños rayos de luz: el de Lupita Juárez, la profesional estricta que se ajustó al formato rígido de un seudodebate con el oficio que da el trabajo periodístico de la cabina de radio, alejada de los reflectores y la vanidad teatral de otros medios. Y también la actitud sensata de Patricia Mercado que a cambio de no penetrar en la explicación de las soluciones habló con serenidad y prudencia, cualidades de las que no están sobrados sus colegas candidatos y dejó una pincelada verde en el gris del decorado. El gris, otro acierto total, fue el color del contenido. Sustituyamos las sombras por personas de carne y hueso. El mundo no es la caverna que con insólito tino crearon ayer los triunfadores del debate, los escenógrafos. México es, fuera de la caverna.